

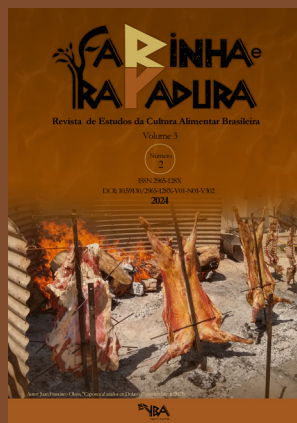
“MIENTRAS TANTO LOS ANIMALES SIGUEN MURIENDO”: reflexiones acerca de las relaciones nosotros-otros entre veganos y no veganos

Noelia Morfés¹

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo atender a las relaciones nosotros- otros entre veganos activistas y no-veganos. Se propone entender al veganismo como una subjetividad y analizar las maneras en que esta subjetividad se construye y se transforma en relación con otros. En particular se reflexiona sobre la relación entre las maneras de ser vegano y hacer activismo, atendiendo a cómo se construyen maneras específicas de significar a los otros no-veganos y de accionar sobre ellos. Este trabajo se propone analizar estas relaciones en DifusionV de Argentina, una red de activismo por la liberación animal, humana y de la tierra. El problema de investigación se enmarca dentro de los ejes teóricos-analíticos de los Estudios Sociales sobre Alimentación y la Antropología de la Subjetividad, desde una mirada política sobre las prácticas alimentarias, entendiéndolas en su complejidad en donde se entran aspectos biológicos y sociales, ideológicos, políticos y éticos-morales.

Palabras claves: veganismo; subjetividad; activismo; alimentación.

¹ Profesora de Enseñanza Secundaria y Superior en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Tesista de Licenciatura en Ciencias Antropológicas por la misma Universidad. E-mail: noeliamorfes@gmail.com



“MEANWHILE, ANIMALS KEEP ON DYING”: REFLECTIONS ON THE US-THEM RELATIONS BETWEEN VEGAN ACTIVISTS AND NON- VEGANS

Noelia Morfés

Abstract: This paper aims to address the us-them relations between vegan activists and non-vegans. It intends to understand veganism as a subjectivity and to analyze the ways in which this subjectivity is constructed and transformed in relation to others. In particular, it reflects on the relationship between ways of being vegan and doing activism, looking into how specific ways of signifying and acting on non-vegan others are constructed. This paper intends to analyze these relationships within Argentinian group DifusionV, a network of activism for animal, human and earth liberation. The research problem is framed within the theoretical-analytical approaches of social food studies and anthropology of subjectivity, and addressed from a political outlook on food practices, understood in their own complexity, where biological and social, as well as ideological, political and moral-ethical aspects are intertwined.

Keywords: veganism, subjectivity, activism, food.

DOI: <https://doi.org/10.59130/2965-128X-V01-N01-V302-MIENTRAS>

INTRODUCCIÓN



“Es súper importante que estemos en todos lados, y los ambientes académicos son clave. Que esté la voz de los animales, las preguntas que plantea el antiespecismo.” (LORENA, organizadora DifusionV, registro n°1) Estas son palabras que aparecieron en el primer contacto con el campo, cuando me acerqué a DifusionV y me presenté y expuse mis intereses de investigación.

En el año 2000, en Argentina, se fundó la primera ONG vinculada al vegetarianismo, la Unión Vegetariana Argentina, que en 2016 se renombró como “Unión Vegana Argentina”. Durante la última década, aparecieron otras organizaciones como VOICOT, DifusionV, Animal Safe Movement, que tiene su base en Inglaterra. Méndez (2022) identificó tres momentos en el surgimiento de colectivos/organizaciones: año 2000, 2010 y 2015; se identificó en territorio argentino, un total de 49 grupos activistas que reivindican las demandas antiespecistas y veganas.

Uno de estos grupos es DifusionV, que se identifica como una red de activismo por la liberación animal, humana y de la tierra. Su fundador, Federico Callegaris, fue co-fundador de Voicot. Ambos grupos se encuentran en vínculo, sin embargo, realizan actividades diferentes. Voicot es un movimiento artístico y produce material físico, como afiches, stickers, fanzines, ropa y también audiovisual. Por otra parte, DifusiónV realiza diferentes campañas de difusión en donde, en muchos casos, se usa el material que produce Voicot. De todas maneras, DifusiónV también produce sus propios materiales: afiches, stickers, etc. La actividad más característica de DifusiónV son las pegatinas, que constan de salidas grupales donde se pegan los afiches en vía pública. Para ello existe un código² que especifica cómo organizar las pegatinas, donde pegar afiches y donde no, y qué dinámicas/actitudes son esperables entre los activistas y vías de resolución de problemas. Los grupos se organizan por zona (por provincia en muchos casos, y luego por ciudad) y se nuclean en grupos de WhatsApp, que tienen la característica de ser autogestionados. En cada grupo hay un referente de DifusiónV que guía y realiza el puente entre el grupo local y los organizadores. También realizan difusión por redes sociales, donde participan de campañas como el Acuerdo Basado en Plantas, participan de eventos como el VeganPaluja, y con cierta regularidad organizan encuentros para nuevos activistas. Al mismo tiempo, participan y organizan vigilias en mataderos y frigoríficos.

En términos demográficos, existe un relevamiento³ que viene realizando la empresa KANTAR – INSIGHTS DIVISION a pedido de la Unión Vegana Argentina. En ese relevamiento se muestra que para el año 2020 la población vegetariana/vegana en Argentina era del 12%, y una población flexitariana del 12% (consumo reducido de productos de origen animal) Estos resultados muestran un incremento

2 Código disponible en la web de DifusiónV: https://www.difusionv.com/_files/ugd/6e7d8b_a794f9140c29491ea90000aa2b88a42b.pdf

3 “El tamaño muestral fue de 1000 casos. La técnica de recolección fue CAWI - computer assisted web interview - a través de panel online. La pregunta fue en tres etapas: ¿Te consideras vegetariano / vegano / flexitariano?” KANTAR, OMNIBUS. Unión Vegana Argentina, 2020. Buenos Aires Argentina. <https://www.unionvegana.org/wp-content/uploads/2020/11/INFORME-MEDICION-POBLACION-VEGANA-Y-VEGETARIANA-2020.pdf>

en la población en relación con el 9% obtenido para el año 2019.

En el año 2017 Fernando de Andreis, Secretario General, adhirió en la Casa Rosada a la iniciativa Lunes Sin Carne⁴. Cuatro años más tarde, a mitad del año 2021, la Legislatura Porteña declaró de “Interés Ambiental” esta iniciativa. En esos mismos meses, se lanzó la campaña Plant Based Treaty⁵ en 80 países, incluyendo Argentina, y a fines del año 2022 Liz Solari y Fernando Barnabá introdujeron en el Congreso de la Nación el Proyecto de Ley Sintientes⁶. Además, fueron realizándose eventos masivos como la Feria Vegana (Sabe la Tierra) organizada por el GCBA⁷; también el VeganFest⁸, en donde concurren especialistas, profesionales de la salud y referentes del veganismo a dar charlas y exposiciones.

En los últimos años, han proliferado seminarios y cursos: en la UBA (Universidad de Buenos Aires), actualmente se dicta el Curso Universitario de Nutrición Basada en Plantas (SEUBE - CIENCIAS MÉDICAS). También, en la UNR (Universidad Nacional de Rosario), se dicta el posgrado de Nutrición Basada en Plantas, Salud, Ética y Soberanía Alimentaria en su cuarta edición (2024). En la UNLP (Universidad Nacional de La Plata), se lleva adelante el Curso de Actualización del Posgrado en Nutrición Vegetariana y Vegana. También es posible encontrar producciones realizadas desde organismos estatales como el Documento de Revisión de Alimentación Basada en Plantas, Vegetariana y Vegana, elaborado por el Ministerio de Salud (2023)⁹.

Con base en el crecimiento del veganismo que se observa en nuestro país, nos preguntamos: ¿por qué, para qué, cómo pensar los veganismos? Desde el surgimiento de los movimientos por la liberación animal en los años setenta, en las ciencias sociales proliferaron las producciones teóricas sobre el otro animal, y las relaciones humanos-animales. Desde ese punto hasta nuestros días, las organizaciones y los movimientos antiespecistas fueron creciendo y así también la producción académica sobre estos temas. Algunas líneas de investigación analizan los veganismos como un movimiento social en formación (MÉNDEZ 2022; Ferrigno, 2012; DIAZ CARMONA, 2012); otras se centran en el veganismo como una práctica política y en sus acciones colectivas (VILELA, 2012). Paralelamente, se ha estudiado a las personas que se identifican como veganas, atendiendo a sus motivaciones (Andreatta & Camisassa, 2017; Fox & War, 2008), y a las características sociodemográficas de esta población, así como al veganismo como identidad (MARTÍNEZ, ALCAIDE & PONDS DOMÈNECH, 2016). Asimismo, la literatura ha abordado el veganismo como ética y como moral, atendiendo a los sentidos y a los significados que estos discursos ponen en juego (GONZÁLEZ & GAITÁN, 2014; CAMPELO DE LIRA, 2013; TRIGUEIRO, 2013).

Consideremos que en la actualidad, el estudio de los veganismos adquiere centralidad a la luz

4 Sitio Oficial Lunes Sin Carne: <https://www.lunessincarne.net/>

5 Sitio Oficial Plant Based Treaty: <https://plantbasedtreaty.org/es/>

6 Petición: <https://sintientes.org/>

7 Feria Vegana Sabe la Tierra - GCBA <https://buenosaires.gob.ar/feria-vegana-sin-tacc-y-le-marche/feria-vegana>

8 Sitio Oficial: <https://veganfestargentina.org/>

9 Documento elaborado por el Ministerio de Salud de la Nación: <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/documento-de-revision-sobre-alimentacion-basada-en-plantas-vegetariana-y-vegana>

de las investigaciones que plantean las consecuencias socioambientales de la producción industrializada de carne a nivel mundial. Arús Martínez (2020) desarrolla una investigación en donde muestra que el incremento del consumo de carne impacta tanto en los países consumidores como productores. La producción ganadera afecta el cambio climático a través de la emisión de gases de efecto invernadero, la contaminación de aguas, suelos y aire que produce un impacto en la biodiversidad. Como consecuencia de la deforestación y el cambio climático se produce una disminución de la fauna y la flora autóctona. En este contexto aparecen otras alternativas que se posicionan como posibles vías para pensar otras maneras de producir alimentos, como la soberanía alimentaria y sistemas productivos sostenibles. Al mismo tiempo, se empieza a pensar en la alimentación saludable, no sólo como un hecho biológico individual sino en términos de salud planetaria, es decir, de una alimentación que atienda también a las formas en que se producen y distribuyen los alimentos y los impactos que genera en el medioambiente.

En este texto, analizamos discursos y experiencias de personas veganas activistas del movimiento DifusionV. Nos proponemos analizar los procesos de transformación de subjetividad y las maneras en que intervienen las relaciones entre personas veganas y no veganas. En estas relaciones se ponen en juego representaciones sobre el mundo, lo viviente y lo comestible. En este proceso, a través de los discursos y las prácticas se disputan maneras de entender al otro animal y a las prácticas alimentarias. En esta línea nos preguntamos: ¿cómo definen las personas veganas el “ser vegano”?, ¿qué tipo de experiencias engloba?, ¿qué relaciones se establecen entre “ser vegano” con las acciones que llevan adelante los activistas?


MARCO TEÓRICO

Desde la antropología, la alimentación es entendida como un hecho complejo que involucra aspectos sociales y biológicos. El acto del comer presenta una doble cara: por un lado reproduce nuestro organismo (a través de la alimentación nos constituimos-construimos como seres biológicos), y por otro, reproduce la vida social, al desarrollar prácticas con sentido que son productoras de subjetividades. Fischler (1995) analiza la función social de la alimentación, y se pregunta: qué es lo que comemos, cómo lo hacemos y qué normas y reglas atraviesan el comer. El ser humano construye sentido y significados, simboliza el mundo y sus propias prácticas. Por lo tanto, la alimentación está atravesada por las representaciones que los humanos producen, mediante las cuales dan sentido al espacio social. Conjuntamente, Fischler señala que la cultura es el factor central en cuanto a las elecciones alimentarias. De esta manera, propone en su tesis central que es a través de las cocinas, sistemas culturales alimentarios, que los humanos resuelven la paradoja del omnívoro. Su carácter de omnívoros coloca a los humanos ante una situación contradictoria: necesita variedad para satisfacer los requerimientos nutricionales, lo cual produce la necesidad de innovación, exploración y diversificación. Sin embargo, este mismo aspecto posibilita el encuentro con lo potencialmente peligroso, lo que puede promover una actitud más bien

prudente e incluso, desconfiada y conservadora. Esta tensión entre la neofobia y la neofilia, es resuelta a través de las reglas, normas y clasificaciones que cada cocina produce. Fischler propone una definición amplia de cocina que incluye “[...] representaciones, creencias y prácticas que están asociadas a ella y que comparten los individuos que forman parte de una cultura o de un grupo en el interior de esta cultura” (FISCHLER, 1995, p. 34).

En la misma línea, Aguirre (2010) explicita: “El comensal, la comida y la cultura que designa a uno comensal y a la otra comida, legitimando qué es lo que aquél puede comer para ser un sujeto de ese tiempo, de ese lugar de esa sociedad.” (AGUIRRE, 2010, p. 14). Siguiendo a ambos autores, podemos remarcar que el gusto está socialmente construido y que responde a las maneras en que las cocinas organizan las prácticas alimentarias. Asimismo, Fischler y Aguirre señalan la necesidad de pensar lo biológico y lo social como parte de un conjunto, que no puede separarse: “Todo parece indicar, cada vez más, que los genes y la cultura se toman en conjunto en un proceso de coevolución, que lo que evoluciona es un conjunto bio-sociocultural complejo.” (FISCHLER, 1995, p. 54) De la misma manera que podemos afirmar que biológicamente necesitamos determinados nutrientes para vivir, en el acto del comer comemos comida, no nutrientes, y esa comida posee significados; es decir, que también nos relacionamos con sentidos a través de la alimentación.

Siguiendo esta noción sobre el gusto como construcción social, Bourdieu (1998), a través de su teoría sobre el habitus, explica la manera en que opera el gusto en el espacio social y sobre los estilos de vida. El habitus unifica y genera todas las prácticas, como estructura estructurante, organiza las prácticas y la percepción de las mismas; y como estructura estructurada, produce desde esa misma estructura social los principios generadores de percepción. El habitus configura propensiones: condiciones sociales de conformación y adquisición de las estructuras generadoras de preferencias. Esto se realiza de forma inconsciente, y es adquirido a lo largo de la trayectoria de los sujetos en los espacios sociales en los que se encuentran inscriptos. El proceso de socialización a través del cual el sujeto adquiere estas disposiciones tiene lugar en una posición social que responde a las creencias, prácticas y valores de una determinada clase social. De esta manera Bourdieu desarrolla su teoría en donde entiende que el gusto se encuentra estructurado por la clase social y que al mismo tiempo produce un efecto enclasante. En palabras del autor:



El gusto, propensión y aptitud para la apropiación (material y/o simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadas y enclasantes, es la fórmula generadora que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas” (BOURDIEU, 1998, p. 172-173)

En el seno de cada clase existen diferentes habitus que responden a las distintas variables que atraviesan a los sujetos. De esta forma, es posible pensar las maneras en que determinadas trayectorias

de vida pueden generar variabilidad en la aprehensión de los gustos. Estas nociones de Bourdieu nos permiten pensar en el veganismo como una práctica resultante de trayectorias disímiles al interior de una misma clase social. Si bien en este trabajo no entendemos al veganismo sólo en términos de gusto, estas ideas nos permiten pensar las maneras en que las personas se hacen veganas. En el trabajo de campo aparecieron diversas maneras en que los activistas entraron en contacto con el veganismo: a través de personas veganas mediáticas, del activismo ambiental o de una persona del círculo íntimo. En todos los casos entendemos que para adoptar el veganismo es necesario partir de una posición social en donde la alimentación está garantizada. Es decir, que exista la posibilidad de elegir qué comer y que no, responde a la posesión del capital económico y cultural. Es importante mencionar que esta es una manera de entender qué contextos hacen posible el surgimiento de subjetividades veganas, pero no es la única. Esperamos que futuros trabajos de campo enriquezcan esta visión y den cuenta de la diversidad presente al interior del veganismo.

¿Cómo pensar la transformación de las prácticas alimentarias? Las cocinas presentan mucha variabilidad, no sólo en el tiempo, y entre los diferentes grupos humanos, sino también al interior de un espacio social. El habitus, que como señala Bourdieu, tiende preponderantemente a cierta regularidad, al ajuste de lo subjetivo a lo objetivo, es perdurable, pero esto no lo hace inalterable. Al mismo tiempo los habitus adquiridos se mueven en un campo que es dinámico y que es el producto de relaciones de fuerza entre los agentes o instituciones que los componen. Estos habitus responden a las reglas del juego de un determinado campo y a los intereses que se encuentran en disputa. Es posible inscribir al veganismo en el campo académico, al interior de las ciencias médicas, en donde profesionales de la salud disputan nociones sobre lo que se considera una alimentación saludable, y buscan legitimar las alimentaciones basadas en plantas como patrones alimentarios posibles, saludables y necesarios. Al interior de este campo, la disputa de saberes y posicionamientos éticos en torno a la alimentación produjo como resultado la creación de espacios formativos especializados en alimentaciones basadas en plantas, que fueron ganando terreno al interior de las ciencias médicas. En este trabajo no contamos con el espacio para desarrollar este punto, sin embargo, resulta pertinente plantear que estas nociones son retomadas por los activistas como parte de su discurso¹⁰ y son utilizadas por fuera del campo académico. Funcionan como un discurso legitimador del veganismo como práctica alimentaria, que permite relacionar una postura ético-moral con criterio científico. De esta forma, los campos, que en sí son el resultado de relaciones de poder – fuerza, estructuran el habitus, a partir de esa característica que poseen, de ser dinámicos. En consecuencia, el habitus no es un destino, su capacidad estructurante establece una relación activa y creadora con el mundo social, y con el agente. El campo donde se constituyen y operan los habitus, es entonces, un campo de lucha. Estas propuestas teóricas de Bourdieu nos posibilitan pensar la transformación de la subjetividad vegana como un proceso al mismo tiempo individual y colectivo, que se inscribe disputando sentidos en dos órdenes diferentes: por un lado, la legitimidad de las alimentaciones basadas en plantas,

¹⁰ En mi visita al local de DifusiónV, me entregaron una guía: “kit de transición vegana”, en donde aparecen las claves para llevar adelante una alimentación vegana saludable. En este folleto aparecen referenciadas diferentes instituciones y organismos del campo de la medicina que avalan que la alimentación vegana es segura para todas las etapas de la vida. Versión digital: <https://drive.google.com/file/d/1ValFvswwvoo9BP30DuOh7R86McXQhhXm/view>

y por otro, la desnaturalización de las reacciones de opresión de humanos-animales.

Diferentes autores han abordado el veganismo como un movimiento social, como acción política y como una postura ético-moral desde la construcción de subjetividad. ¿Por qué, entonces, abordar los veganismos desde la Antropología de la Alimentación? En los diversos abordajes realizados hay un factor en común, la alimentación es un aspecto sustancial y constitutivo del ser vegano, ya que aparece como la primer práctica que una persona modifica cuando se hace vegana. En la misma línea Vilela (2017) aborda el consumo como un elemento principal del veganismo, señalando los límites y las potencialidades del consumo como herramienta política. La autora entiende que al ser el veganismo una práctica activista que delimita formas de consumo, se produce un proceso de politización de la vida diaria.

En este sentido, el veganismo aparece como una subjetividad que se refuerza diariamente en cada consumo, el cual pone en discusión que es consumible y que no. Siguiendo a Fischler, es posible pensar que se establece una disputa de las normas culturales alimentarias y que esto acarrea consecuencias formales, prácticas, y morales. Transgredir las reglas produce juicios éticos hacia quienes lo hacen. En este mismo sentido, Aguirre, expresa las maneras en que la gramática culinaria produce identidades alimentarias, las cuales producen relaciones nosotros-otros, quienes comen como yo y quiénes no. Es posible pensar este mismo punto desde los planteamientos de Bourdieu sobre el habitus como sistema de diferencias en donde se define y afirma la identidad social.

Por último, a lo largo de este trabajo entenderemos al veganismo como una subjetividad. Para ello haremos uso de la noción de subjetividad de Paula Cabrera (2017). La autora entiende por subjetividad, los sentimientos, sentidos y significados, los modos de ser, hacer y pensar que se encuentran socioculturalmente construidos y que constituyen al sujeto. A su vez, esta noción refiere a lo que los sujetos construyen, sienten, hacen y corporizan con esa constitución. Retomando las dimensiones analíticas que propone la autora, la subjetividad vegana, es construida socialmente, en interacción y relación con los otros, se expresa en maneras de ser en el mundo, hacer en el mundo y pensar el mundo; desde aspectos emocionales, ideológicos, políticos, ético-morales, los cuales constituyen prácticas, es decir, modos de actuar.

METODOLOGÍA

En el año 2020 participé tres veces de pegatinas organizadas por el grupo de DifusionV del barrio de Liniers. A raíz de esa participación quedé en contacto con una activista. Tres años después retomé ese contacto para acercarme a realizar trabajo de campo y ella me contactó con la organizadora

del grupo de DifusionV de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina), a quien le explicité mis intereses de investigación y se mostró completamente dispuesta a facilitarme el ingreso. Realicé trabajo de campo durante los meses de agosto a noviembre del año 2023.

DifusionV, un movimiento antiespecista que se autodefine como una red de difusión por la liberación animal, humana y de la tierra. Para la conformación de los registros se participó tanto en actividades virtuales como presenciales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina). Se realizaron dos entrevistas semiestructuradas por videollamada y por whatsapp a una persona referente de DifusiónV y otra persona con larga trayectoria activista dentro del veganismo, y específicamente dentro de este movimiento. Las entrevistas estuvieron dirigidas a conocer cómo fueron las experiencias de estas personas cuando se hicieron veganas: cómo entraron en contacto con el veganismo, cómo vivieron la transición y cómo empezaron a realizar activismo. Participé de pegatinas, que son salidas grupales en donde se pegan afiches en distintos lugares del barrio. También participé de un Meet para nuevos integrantes, que son reuniones que se realizan con cierta regularidad para conocer a las nuevas personas que se suman y explicarles las maneras en que DifusionV propone accionar. Por último me acerqué al local de DifusiónV en el barrio de Palermo, que es usado como un punto de gestión y distribución de los recursos (afiches, folletos, fanzines, etc.). Para finalizar esta sección, se aclara que al momento de citar notas de campo se utilizarán seudónimos, para preservar la identidad de los activistas.

ANÁLISIS



En este apartado se presentarán tanto los ejes principales de análisis y los elementos que fueron apareciendo a lo largo del trabajo de campo, como las diferentes nociones sobre qué es ser vegano, las experiencias de “hacerse vegano”, las miradas sobre el activismo vegano y los modos de vincularse con las personas no veganas. A lo largo de los registros fueron apareciendo diferentes nociones sobre qué es hacer “activismo”, qué implica “activar” y quiénes son “activistas”. En la primera parte de este análisis se presentan algunos sentidos que los interlocutores asignan a las diferentes categorías sociales: activismo, activar, veganismo, vegano. Luego se analizan las maneras de hacer activismo, y cómo éste se relaciona con los procesos de transformación de subjetividad. Además, se propone retomar algunas observaciones con relación a la alimentación y a la salud en las personas veganas. Por último, se expondrán algunos ejes de análisis para pensar componentes religiosos dentro de los discursos y las prácticas en el activismo vegano.

En primer lugar, desde el activismo, el ser vegano se describe de diversas maneras aunque todas tienen elementos en común. Se nombra como un modo de vida, como una postura ética y moral, como una decisión personal. En todos los casos hace referencia a la abolición del uso/explotación de animales, entendiéndolos como seres con derecho a la vida. Con relación a qué sentidos se asignan a ser vegano y

al veganismo, esta noción toma centralidad: soy vegano por los animales. Esta distinción se realiza, ya que se entiende que se puede ser vegano por otros motivos (por ejemplo, salud, ambientalismo). En una entrevista Cintia definió al veganismo como: “es el derecho de los demás animales, de vivir de los demás animales [...] es una postura ética frente a la vida, frente a todos los seres sintientes” (CINTIA, activista, entrevista por videollamada, registro n° 3, 12/10/2023).

Siguiendo la definición de subjetividad de Cabrera que se retoma en este trabajo, pensar el ser vegano es necesariamente pensar cómo se vincula lo vegano con lo no vegano, es decir, al momento de definir el veganismo, no podemos sino entrar en las relaciones con los otros. En este sentido, existen también miradas sobre lo que otros piensan sobre el veganismo:

[...] decir que sos vegano es extremista y está mal visto [...] yo vivo en un pueblo ganadero, la gente tiene hectáreas y hectáreas. Se hacen festivales ganaderos, donde se exponen animales [...] es difícil ser vegano en un pueblo pequeño donde todes te conocen y con tanta identidad ganadera. (Registro 2, Zoe, Meet para nuevos activistas, actividad virtual)

Estas experiencias modelan maneras de vincularse con los otros y de autodefinirse, a su vez, intervienen en las prácticas de las personas veganas y en sus relaciones interpersonales. Un aspecto fundamental del ser vegano es la transición hacia el veganismo, si bien existen personas que son veganas desde el nacimiento, en el caso de este trabajo de campo, y en términos generales, la mayoría de los activistas se hicieron veganos en algún momento de su vida. Resulta interesante el término “hacerse”, ya que denota formas de prácticas del self, aquellas a través de las cuáles el sujeto, de forma activa, se constituye a sí mismo (CABRERA, 2017).

De esta manera, esa transformación de la subjetividad, el hacerse vegano, adquiere sentidos y significados específicos. Una de las maneras en las que se nombra este proceso es la idea del “click”:

[...] fue de un día para el otro, y la verdad que me sentí re bien con mucha más energía y la verdad que me hizo muy bien [...] vi una película de Paul McCartney y después, cuando me enteré que era vegetariano, que no comía animales, que los defendía, ahí empecé a no (comer animales), directamente me hizo click y dejé. (CINTIA, activista DifusionV, registro n° 3)

En este caso, la transformación se relaciona con un cambio positivo, con una idea del antes y después. De la misma manera aparece relatado en otros discursos; refiriéndose a personas no veganas una activista señala: “son personas como une, que no les llegó la info” (Zoe, nueva activista, registro

nº2, Meet para nuevos activistas) Esta forma de describir el hacerse vegano también se relaciona con la idea del “click”, hay una “info” que llega, podemos decir, que “baja” en un momento, hay un abrir de ojos, que es posible describir como un despertar de la conciencia.

Continuando con el análisis, cuando se introduce la noción de activismo para pensar la subjetividad vegana, aparece una distinción menos clara y mucho más indisoluble. Es decir, el veganismo aparece per se como una manera de activar. Porque esa transformación de la subjetividad implica una práctica primera y concreta: dejar de consumir animales. Una de las primeras distinciones que es importante realizar, entonces, en base a las categorías sociales que se usan en los espacios activistas es que “activar” o hacer “activismo” no es lo mismo que ser activista. Es decir, cuando llevas adelante una alimentación vegana, motivada por una postura ético-moral sobre la vida animal, ya estás activando, lo cual no quiere decir que seas activista. La subjetividad vegana, aparece desde su inicio, entonces, como una subjetividad política, en el sentido de la implicancia práctica sobre el mundo, de las acciones concretas con un propósito de transformación de la realidad. Ser activista podría vincularse con llevar adelante otras prácticas además del hecho de la alimentación, y en esta línea una hipótesis posible sería que ser activista tiene que ver con estar en relación con una organización o difundir de alguna manera “el mensaje” sobre veganismo. Alguien que no participa de una organización, pero produce contenido en redes sociales sobre veganismo podría ser un activista. Alguien que es vegano está activando individualmente desde las prácticas alimentarias, pero no necesariamente sería un activista. En esta línea señalaba Lorena: “el activismo se puede hacer sin salir de tu casa, lo que comés, una palabra, lo que compartís con otro [también es activismo]” (Lorena, organizadora de DifusionV, registro nº2). De esta forma, compartir una receta vegana, llevar una alimentación vegana, hablarle a una persona de tu círculo íntimo sobre veganismo, pueden ser maneras de “activar”.

A su vez, hay una particular mirada sobre las personas que no son veganas pero que quieren serlo o que están en “transición”, es decir, personas que están empezando a dejar de comer carne, o derivados, o que tienen deseo de hacerlo: “por eso uno de nuestros valores es la horizontalidad. Ser vegane e intolerante no da. Nosotres celebramos la transición. El tema no es ser vegane nivel 1000. Todes estamos en el mismo lugar” (LORENA, organizadora DifusionV, registro nº2).

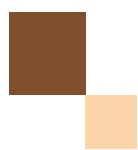
Avanzando en la relación nosotros-otros, existe una manera particular de significar a los otros, y que se relaciona con las formas que luego adopta el activismo. En DifusiónV el otro es entendido en términos de “aliado en potencia” (Lorena, organizadora, registro nº2), es decir, el otro puede ser un futuro vegano. En base a esto hay que “ganárselo”; de esta forma, aparece en el activismo una necesidad de ser amable, de tratar a ese otro con empatía, entendiendo que también se estuvo en ese lugar. En el discurso aparece la idea de “seducir” al otro, como parte del activismo, que permite entablar un vínculo positivo hacia quienes está dirigido el mensaje del veganismo. La relación vegano - no vegano aparece de manera central en el activismo, con mucho énfasis en cuidar las formas en que el activista se dirige a otros y el impacto que sus prácticas producen. Una de las consignas es: no molestar, pero sí incomodar. Este

punto es importante: el mensaje que trae el activismo vegano busca incomodar. Desde la alimentación como práctica social es posible pensar esta “incomodidad” a la que refieren los activistas, en la manera en que el veganismo propone otra manera de clasificar lo que es comible y lo que no, y esto entra en disputa con la cultura alimentaria dominante en nuestro país. Esta cultura no sólo categoriza que se come y que no, sino que asigna significados sociales y produce representaciones. En esta línea Patricia Aguirre señala:

Ya que al comer se interactúa, compartiendo las representaciones sociales del lenguaje de lo culinario que “dice cosas” cuando se come cierto producto de determinada manera. Entonces, salir del lugar social que el sujeto tiene asignado y proclamar que uno es diferente porque come diferente -a veces- es muy difícil de soportar. (AGUIRRE, 2010, p.21).

Una mirada posible sobre esta “incomodidad” que propone y - puede producir - el veganismo, es entender que los discursos y las prácticas veganas alimentarias generan, en ciertos sujetos/grupos sociales determinados sentimientos de rechazo, que producen relaciones de alteridad: “Los hombres marcan su pertenencia a una cultura o a un grupo cualquiera por la afirmación de su especificidad alimentaria o, lo que es lo mismo, por la definición de la alteridad, de la diferencia frente a los otros” (FISCHLER, 1995, p. 68). Cabe destacar que este proceso es parte de la construcción de la subjetividad vegana, que se constituye desde esa oposición con los otros no veganos.

El proceso de transformación de la subjetividad, del pasaje de no ser a ser vegano se encuentra en muchos casos impregnado de experiencias en torno a los otros. En este sentido, una activista que relató su paso hacia el veganismo, comentaba:

 [...] me decían que me iba a enfermar, que me iba a morir, que me iba a faltar esto, lo otro, que como [lo] permitían ellos [la familia]. Ellos no querían permitirlo pero bueno, nosotros fuimos con tanta fuerza así con esto, con esta lucha, que no pudieron hacer nada, digamos como para que lo dejemos (CINTIA, registro n°3),

En muchos de los relatos la cuestión biomédica adquiere predominancia. Efectivamente, como se mencionaba en los apartados anteriores, la alimentación involucra aspectos biológicos y sociales que son insolubles. Estos aspectos producen representaciones que se reflejan en juicios éticos y morales, que no se encuentran fundados en el conocimiento científico sobre las alimentaciones veganas/vegetarianas y su reacción con el riesgo médico. Es interesante pensar las maneras en que los discursos médicos hegemónicos permean los sentidos asociados a lo que comemos y a los procesos de salud-

enfermedad. De esta manera, los activistas relatan experiencias en las que su estado de salud es puesto en cuestionamiento. Este aspecto, que se muestra como una vivencia muy extendida entre los activistas, es retomado desde el activismo y es uno de los ejes del discurso activista: postular a la alimentación vegana como posible, saludable, y necesaria.

En este sentido, podemos pensar los veganismos como los discursos médicos gordo-odiantes, en los que la manifestación de una “preocupación” por la salud, enmascara discursos discriminatorios que responden al modelo hegemónico de un cuerpo deseable/saludable que, a través del imperativo de salud, patologiza la diversidad corporal. En este sentido, Contrera explica “[...] el poder/saber médico ha patologizado la gordura del mismo modo que lo ha hecho con otras diversidades corporales. Así, se considera todo tipo de gordura como un riesgo médico en sí mismo cuando hay evidencia científica de que no es tan simple la ecuación [...]” (CONTRERA, 2016, p.27).

Como señala Bourdieu: “[...]la identidad social se define y se afirma en la diferencia” (Bourdieu, 1998, p.170), las relaciones de alteridad que se establecen entre veganos y no veganos son productoras de sentidos de pertenencia, que no solamente divide a las personas según sus maneras comer, sino que diferencian maneras de significar y habitar el mundo. La comida, como se mencionó en otro apartado sobre los campos, es un espacio de disputa de sentido sobre lo que es comible, de procesos de legitimación de saberes académicos (profesionales de la salud, activistas que problematizan el discurso médico hegemónico) y posturas ético-morales sobre el lugar del ser humano y lo animal en el mundo. Por el contrario, en determinadas situaciones - contextos sociales, se elige no confrontar, Vanesa mencionaba que ella “elige sus batallas”:

Es que la gente se pone muy loca con el tema, y empiezan a la defensiva, sólo por nombrar que sos vegano, es como que a ellos los incomoda y los hace cuestionarse cosas (VANESA, activista, registro n°4).

Abordando el último eje de análisis, la cuestión de la religión apareció en el trabajo de campo de maneras distintas. Por un lado, estuvo asociada a las experiencias de los activistas, de cómo ellos ven que los otros entienden el activismo vegano:

[...] yo les digo, que esto no es una religión, ni una secta, en una secta, te toman y quieren manipularte para los intereses de otras personas, a mí nadie me manipula nadie me metió en el veganismo, yo entré por curiosidad, desde el ambientalismo (VANESA, activista, registro n°4).

En las experiencias, se hace referencia a la necesidad de distanciarse del veganismo como práctica evangelizadora. La asociación entre veganismo y religión es entendida en términos negativos. En varias oportunidades los activistas veganos se sienten señalados por las personas no veganas como “secta”,

en el sentido de querer convertir/convencer a las personas de que se hagan veganas, asociando a las personas veganas activistas con ciertas religiosidades que realizan trabajos de difusión.

En respuesta a eso aparece entre los activistas la necesidad de diferenciarse de las instituciones religiosas, haciendo mención a no responder a “cúpulas” y a no difundir el veganismo en beneficio de nadie más que los animales. En el centro del activismo encontramos la difusión de las ideas antiespecistas y lleva como objetivo final el propósito de generar “un cambio de consciencia”, por ejemplo, cuando se habla de hacerles llegar la “info”, el “mensaje” a las personas. Las lógicas de estas acciones están relacionadas con la intención de mostrar y difundir una determinada realidad que logre generar empatía en las personas. Las vigiliadas que se realizan en los mataderos, en los cuales los activistas asisten para sacar fotos de los animales y luego publicarlas, tienen ese objetivo.

Es posible analizar el rol del activista vegano, como la voluntad de querer influir en otros, desde el propio despertar de consciencia de las personas. Como mencioné al principio de este apartado, las transiciones de las personas al veganismo son celebradas, y esperadas, ya que es el resultado que se busca con la difusión del “mensaje”. Sin embargo, el deseo final es la adopción del veganismo, porque en términos de los propios interlocutores: “mientras tanto los animales siguen muriendo” (LORENA, registro n°2).

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se planteó a los veganismos dentro del campo complejo y amplio de las culturas alimentarias. A través del análisis se mostró que la subjetividad vegana es, desde su constitución, una postura política que involucra modos de pensar y hacer en el mundo. Los activistas ponen en discusión las categorías asociadas a lo animal y buscan desde el activismo concientizar a las personas y lograr que más personas se hagan veganas. La alimentación aparece como la práctica fundante y central, es el rito de pasaje de no ser a ser vegano. Las decisiones diarias de las personas veganas sobre qué consumir y que no, pueden ser abordadas como un proceso de politización de la vida cotidiana, como propone Vilela (2017).

A través de lo que se considera comible y no comible, se simboliza al mundo y se significan las prácticas; se determinan clasificaciones y reglas. De la misma manera, se realiza una línea divisoria entre lo que es matable y no matable. En las diferencias de identidades alimentarias se configuran relaciones de alteridad que se encuentran permeadas por los discursos biomédicos, que definen que es bueno y necesario para la biología humana. Estas relaciones modelan los procesos de subjetivación, como también intervienen en las formas que adopta el activismo vegano. Entender al otro como un aliado en potencia, es decir, como un posible - nosotros - genera determinadas maneras de acercarse, buscando facilitar el “click” en ese otro, buscando posicionar a las alimentaciones veganas como

posibles, saludables y necesarias. Al mismo tiempo, estas relaciones nosotros-otros constituyen al sujeto vegano así como a las personas no veganas, estas relaciones están también atravesadas por las tensiones, por las disputas de sentidos y significados en torno a qué se considera comida. Ya sea que esa relación se entienda en términos de apertura, invitar al otro a acercarse al veganismo, o sea entendida como diferencia, en todos los casos estas relaciones producen una politización de las prácticas alimentarias, en donde se ponen en juego las representaciones sociales sobre la alimentación al interior de una gramática alimentaria, y las posturas ético-morales sobre lo animal en nuestras sociedades.

Artigo recebido em 15 de de de 2024.

Aprovado para publicação em 05 de março de 2025.

REFERENCIAS

AGUIRRE, Patricia, KATZ, Mónica, BRUERA, Matías. (2010) **Comer**. Una palabra con múltiples sentidos. Libros del Zorzal.

ANDREATTA, M. Marta, CAMISASSA, Carolina M. (2017). **Vegetarianos en Córdoba**: Un análisis cualitativo de prácticas y motivaciones. Revista de Ciencia y Técnica de la Universidad Empresarial Siglo 21, 10(2). Extraído de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/53819>.

ARÚS MARTÍNEZ, Carlotta. (2020). **Veganismo y soberanía alimentaria**: una alternativa al sistema de consumo y producción actual de carne. GeoGraphos [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 2 de febrero de 2020, vol. 11, nº 123 p. 26-54 [ISSN: 2173- 1276] [DL: A 371-2013] [DOI: 10.14198/ GEOGRA2020.11.123].

BOURDIEU, Pierre. (1998). **La distinción**. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus.

CABRERA, L. (2017) **El estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica en Cabrera Paula** (comp.), Antropología de la subjetividad. Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 978-987-4019-75-2.

CAMPELO DE LIRA, Luciana. (2013). **Limites e paradoxos da moralidade vegan**: um estudo sobre as bases simbólicas e morais do vegetarianismo. Tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Antropologia, da Universidade Federal de Pernambuco, como requisito à obtenção do grau de Doutora em Antropologia. Universidade Federal de Pernambuco. Centro de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Antropologia. Doutorado em Antropologia. Extraído de: <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/167132>.

CONTRERA, Laura. (2016). **Cuerpos sin patrones, carne indisciplinada**. Apuntes para una revuelta gorda contra la policía de la normalidad corporal en Contrera, L. y Cuello, N. (comp.), Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne. Madreselva.

DIAZ CARMONA, E. (2012). **Perfil del vegano/a activista de liberación animal en España**. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 139, 175-187. Recuperado de: <https://www.redalyc>.

[org/articulo.oa?id=99725054012.](https://repositorio.unicamp.br/acervo/detalhe/857463)

FERRIGNO, Mayra Vergotti. (2012). **Veganismo e libertação animal**: um estudo etnográfico. Dissertação de Mestrado apresentada ao Departamento de Antropologia Social do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas, para obtenção do título de Mestre em Antropologia Social. São Paulo. Extraído de: <https://repositorio.unicamp.br/acervo/detalhe/857463>.

FISCHLER, Claude. (1995). **El (H)omnívoro**: el gusto, la cocina y el cuerpo. Anagrama.

FOX, Nick, WARD, Katie. (2008). **Health, ethics and environment**: A qualitative study of vegetarian motivations. *Appetite*, 50, 422–429. Extraído de: <https://eprints.whiterose.ac.uk/3741/>.

GONZÁLEZ, Anahí Gabriela, ÁVILA GAITÁN, Iván Darío. (2014). **Resistencia animal**: ética, perspectivismo y políticas de subversión. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 8, 35-50. Extraído de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/39932>.

MÉNDEZ, Anahí. (2022). **Movimiento Animalista y Tecnologías Digitales**. La emergencia en Argentina de nuevos actores y enfoques sobre la relación ambiente y sociedad (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Extraído de: <https://www.aacademica.org/iigg/box/anahi.mendez/87.pdf>.

MARTÍNEZ, Mara, ALCAIDE, Vanessa, PONDS DOMÈNECH, Divina. (2016). **Veganismo ¿una identidad social emergente?** II Congreso Internacional de Antropología AIBR, Barcelona. Extraído de: <https://aries.aibr.org/storage/pdfs/1437/2016.AR0013810.pdf>.

TRIGUEIRO, Aline. (2013). **Consumo, ética e natureza**: o veganismo e as interfaces de uma política de vida. *Revista Internacional Interdisciplinar INTERthesis*, 10, 237-260. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/307822400_Consumo_etica_e_natureza_o_veganismo_e_as_interfaces_de_uma_politica_de_vida.

VILELA, Diego Breno Leal. (2012). **Consumo, identidade e alimentação**: o veganismo entre um grupo de punks anarquistas na cidade de Campina Grande - PB. *Anais / 28ª Reunião Brasileira de Antropologia*, São Paulo, Brasil.

